

Ángel de Roca

Daniel Sans □□□□



Capítulo 1

La locura no es estar loco sino
enloquecer a los demás.

Juan Gelman.

Capítulo 15

Como que sabía que me iba a pasar algo.

En el Alto Valle del Río Negro los chacareros bombardean las nubes ante la amenaza de granizo y casi nunca llueve; esta tarde, aunque se escuchen los estampidos la lluvia gana. Las calles de este barrio periférico de Roca habitualmente secas son un barro homogéneo y pegajoso. Sentado en el comedor de su casa, Ricardo Ramos recuerda el día en que le cambió la vida: 29 de Julio de 2003. En un hornillo de cerámica crepitan esencias dulzonas; sobre la pared, desplegada, la bandera nacional. El suboficial Ramos es morocho; tiene poco más de cuarenta años, pero parece mayor, quizás por las huellas de una larga convalecencia; es un hombre de gestos breves, congruente con la conducta que pesa sobre su oficio; los ojos pardos no parpadean.

—Se lo comento, mire, el hecho fue así: fue como que Dios me venía avisando, porque yo siempre con mi familia... somos católicos y yo lo inculqué en mi familia, de hacer el bien. Entonces vivíamos en Barrio Nuevo, en Barrio Nuevo la gente era bastante humilde, llegamos hace bastante tiempo. En ese barrio estuvimos 19 años, un barrio bastante humilde. Entonces nosotros nos acercábamos a la iglesia y todos los martes y jueves íbamos a cocinar porque había un comedor, iba a cocinar ad honorem. A veces yo entraba a la una e iba a trabajar, ni comía y me iba a trabajar, por ir a colaborar ¿se entiende?, así toda mi familia que colaboraba por ayudar a los pobres, no sé si a los pobres, al más humilde, al que necesita algo. No porque no sea pobre no puedo ayudar porque no hay nadie que no tiene nada que ofrecer, ni nada que recibir. Siempre todos tenemos un poco para dar y por más que tengamos, siempre necesitamos recibir de otro. Es cierto, nadie es tan rico...pero, bueno la idea es esa. Se me fue la idea.

(Largo silencio.)

— Entonces Dios me tuvo en cuenta cuando me tuvo que ayudar ¿no? Porque semanas atrás me avisó. El 14 de julio es mi cumpleaños ¿vivo? Entonces el 14 de julio agarramos las vacaciones de invierno del 2003. El hecho fue el 29 de julio de 2003. Yo tenía a mi hermano, que también es policía y estaba en Bariloche, y tuve la oportunidad de irme a Bariloche,

pero yo estaba angustiado. Como que sabía que me iba a pasar algo. Estaba angustiado cuando llegué a Bariloche. Salimos, me fui a la Catedral y me agarró una angustia! Cuando estuve adelante del Cristo, me agarró una angustia que me llenó, me lloré todo. Una angustia así que no me explicaba por qué. Yo soy cursillista también ¿no se si sabe lo que es?

—Si.

—¿Sí? bueno, una organización cristiana, toda mi familia lo es. Entonces, fuimos a la Virgen de las Nieves allá en Bariloche y también me pasó lo mismo, fue una angustia y bueno recé. Le pedí a Dios que me ayude. Bueno, después nos vinimos y el 21 de julio empecé a trabajar, pero ya venía con presentimiento. Y el 29 de julio exactamente yo entraba a las 13, después de una semana empezaba a trabajar. Yo entraba a las 13, pero esa mañana no fue una mañana normal, no. Nos despertamos y mi señora me dice, temprano tipo siete, dice: “Vos sabés que tuve un sueño raro, pero no lo relaciono con nada”, me dice, pero entonces yo la escuché y le digo: “Ah sí, ¿qué pasó?” me reí. “En una mesa” dice, “me ponían cinco armas, una era tuya y después la otra no sé... de Hernández, de tu compañero”. Y yo me sonreí, pero me quedó grabado eso. Yo no sé interpretar los sueños. Entonces a la una entraba a trabajar, y mi hija no me quería dejar entrar a trabajar porque yo tenía la ropa medio rota. Porque era del tipo que yo no me voy a comprar ropa porque me la tiene que proveer la provincia. Entonces estaba que me rompía la ropa, yo le digo: “Hija, no me rompas la ropa porque llego tarde al trabajo. Pero mañana te la cambias ¿Eh?” me decía ella. “Si, si”.

Capítulo 2

Capítulo 16

No requería peligrosidad.

—Eran como la una menos cuarto. Entro, porque entro a repartir la gente, porque yo era el encargado de calle. Yo era Sargento Ayudante y tenía responsabilidad en la calle de todo el personal. Era Sargento Ayudante en ese entonces. Distribuí a la gente, empecé, hubo un par de cosas que hacer y andaba afuera. Me llama el Oficial de Servicio Sulmaiter, y había una señora ahí, esta señora Bin. Entonces me dice Sulmaiter: “Ayudante, por qué no acompaña a la señora a la casa de los padres, acá en Rodhe 1500” donde estaba la casa de los padres, y pegadito así, —hace gesto con la mano derecha extendida— tenía él la peluquería, este muchacho Ángel Bin se llama.

—Ángel Javier.

—Se llamaba, y bueno, escuché lo que me dijo, me decían que estaba... que tenía problemas ahí en la casa. Querían saber, ya que hacía como quince días que no salía, no sabían si estaba vivo o estaba muerto. Le golpeaban la puerta, los vidrios de la ventana y no salía. Entonces, bueno, todo muy amable. “Bueno”, le digo: “acompañeme hasta la cochera”, donde estaba el móvil, el patrullero.

— ¿Qué causa le daban de que estuviera encerrado?

— No, no, que estaba deprimido decían, que estaba en depresión.

—¿Por qué no llamaron a la ambulancia entonces?

—Porque los profesionales no vienen, no vienen, no vienen. Entonces hay que llevarle el paciente, se lo tenés que llevar. Ella había pedido ayuda a Juárez (Psiquiatra del Hospital de Roca), tenía turno aparentemente. Lo que surgió del expediente, lo que surgió es que lo tenía que sacar la hermana para llevarlo al psiquiatra. En el trayecto ella me iba comentando, me decía que el hermano estaba hace tiempo, que estaba encerrado en la peluquería y que estaba con depresión, que tenía depresión. Entonces como le golpeaban tanto no sabían si estaba vivo o estaba muerto. Lo que pasa, que una vez, una abuela estaba muerta y tuvimos que ver de qué forma, ver abriendo la puerta y estaba muerta, hay muchos casos. Era un caso que no requería... porque si vos vas a un asalto, a un allanamiento, vos te preparás de otra forma, pero éste era un caso común que no, no, no requería peligrosidad. Entonces llegamos a la

Rodhe.

— ¿Ustedes no llevaban chaleco antibalas?

— Los chalecos, nosotros teníamos cuatro chalecos, dos chalecos en ese móvil, y los otros en el otro móvil. Estos chalecos, si entramos a las 13 te lo pones hasta las 22, entra el otro muchacho y se lo pone de 22 a 7, y el otro de 7 a 13. Es totalmente antihigiénico, algunos muchachos fuman, otros vos no sabés que enfermedad podés llevar a tu casa. No sos solo vos, tenés tu familia. Entonces yo ese día anterior, la guardia anterior, los había hecho lavar a los chalecos, a todos los chalecos, la funda les había hecho lavar a los muchachos y los teníamos para armar. Además, que los chalecos muchas veces, como estaban tan sucios, los dejábamos ahí atrás, en el patrullero, en el baúl y pasaba, como debe pasar actualmente, porque no pueden usar los chalecos permanentemente, no se puede, se agarran cualquier enfermedad. El chaleco tiene que ser para cada uno, entonces cada uno se hace cargo de su prenda, de cómo mantenerla. Entonces la acompañamos a esta chica. Nos venía comentando que le habían golpeado por adelante, por atrás, por toda la casa. Llegamos ahí y vimos unos abuelitos, que eran los padres. Los saludé muy bien y me dicen qué pasaba, lo mismo que me había dicho la chica. Entonces fuimos atrás y golpeamos por la puerta.

(Declaró en la instrucción judicial: "Hay un patio y la puerta de atrás es una puerta tipo placa de madera con llave tipo paleta")

—Miramos por la ventana, por el frente, lo llamamos, golpeamos todo, eso tampoco, no contestó. Entonces trajeron una barreta para abrir. Querían abrir la puerta, y yo le digo: "No, señora, no".

Capítulo 3

Capítulo 17

Si me vas a llevar, te vas a ir conmigo.

—Eran las tres de la tarde. Yo siempre rezo, siempre rezo y le pido a Dios que me ayude, y que proteja a mi familia de toda maldad. Entonces le digo: “No señora, no. Vamos a hacer las cosas bien. Vamos a llamar a un cerrajero”. Teníamos tiempo. Entonces entramos nuevamente a la casa y llamamos a un cerrajero. Primero lo llamé a Mastrostéfano y me dice la mujer: “llámelo en diez minutos que va para allá”. Llamé a otro muchacho, que estaba, que siempre colabora con nosotros. Al ratito vino, cuando vino le digo: “petiso, yo ahí te tengo laburo, no vas a decir que no te damos laburo”. Así, ese clima había. Entonces, saca el taladro, va ahí, obviamente habíamos golpeado de vuelta y no decía nada. La abuelita decía: “Hay una cama ahí, a ver si se ve”. Pero nada, no se veía nada. Entonces, este muchacho Pita, el cerrajero, abrió la puerta. Enseguida abrió y se abrió cinco centímetros, así —, pone las manos paralelas— la puerta entreabierta. Entonces la chica, la hermana se va contra la puerta así, y lo llama: “¡Ángel! ¡Ángel!” y una voz por ahí adentro, tardó en contestar el muchacho, dice: “¿Qué pasa?” Y la mujer se enojó: “¡Cómo qué pasa! Estamos preocupados. Mamá” dice, “te llama por teléfono”. Había apagado todo, el celular, “está preocupada mamá que no comés, no sabemos si estás vivo o si estás muerto”. Entonces esta chica se va a la casa para avisarle a los padres que está. Yo me acerco, la saco a esta chica, y le digo: “Ángel ¿vos querés que te ayudemos? ¿Te llamemos al médico? ¿Te traigamos una ambulancia, un médico?”. Y, previamente habíamos empujado un poquito la puerta, y tenía un mueble ahí detrás. Entonces le golpié yo así, decí que le golpié de costado. Cuando le golpié yo, así de esa forma —hace el gesto con el puño, — me tira con una escopeta ¡Tanta escopeta! Un escopetazo en el medio del pecho. En el medio. Me hizo dar una vuelta. Eso me salvó porque siguió tirando. Al hacerme girar, yo le digo: “¡Boludo! ¡me arrancó el corazón!” le dije. Me dio una media vuelta. Quedé de espalda, pero medio de este costado. Entró por acá —, se señala el pecho del lado izquierdo— y me salió acá —, adelanta el hombro izquierdo que toma con la mano derecha— y me agarró el brazo. Este brazo era hueso. —Ricardo Ramos se pone de pie, desabrocha y se saca la camisa azul de mangas cortas. En el pecho, sobre el costado izquierdo hay una forma cóncava de bordes definidos del tamaño de una mano extendida. Luego gira y muestra la salida de la bala por la espalda; similar a la del pecho hay una zona de piel amarillenta, tensa y sin bellos. Sobre el codo izquierdo, una profunda mordedura de bordes irregulares hasta la axila; el brazo es muy fino y de apariencia frágil—. Diga que no me rompió el hueso que si no. Entonces este muchacho tiró dos o tres tiros más, y le dio a mi compañero. En eso también hirió, pero muy poco, al cerrajero. Dice mi compañero que él tiró

un tiro. Entonces, momentáneamente, instantáneamente yo reaccioné. Porque yo quedé shockeado, no escuché nada quedé shockeado. Pero ese momento de supervivencia que tenés. Agarré, me vi así, y cargué mi arma. Extraje mi arma y me dije: “¿Ah sí?” me dije entre mí: “¡no, hijo de puta! Si me vas a llevar, te vas a ir conmigo”. Yo sé que estaba entregado, semejante escopetazo, me agarra de lleno y me arranca medio cuerpo. Entonces giré, como era lo último que iba a hacer en la vida ¿vio?... cargué mi arma con esta mano —, levanta la izquierda— que pude cargarla, estos dedos me quedaron así —muestra el meñique y el anular de la mano izquierda que están contraídos—, y...

— ¿Le quedaron así, recogidos? ¿No los puede extender?

—Sí, así, muy poco los puedo estirar, pero se me tienden enseguida a arrollar. Entonces le tiro los trece tiros que tenía en el cargador. Le busqué por todos los ángulos.

(Declaró en la instrucción judicial: “Vi que tenía fuerza con el brazo izquierdo ya que aparentemente no me había roto el hueso. Que extraje como pude el arma reglamentaria; la cargué delante como estaba, con el brazo lesionado; giré bruscamente en dirección hacia la puerta donde estaba esta persona y le efectué todos los disparos que tenía en el cargador; hasta que se vació el mismo, quedando montada el arma, lo que señala que el cargador está vacío).”

—Un tiro le dio acá abajo de la tetilla y le salió por el hombro. Ese tiro lo mató y el otro, porque yo le tire todo seguidito, le entró así en la mano y le quedó así —, señala el recorrido del brazo, desde la mano hasta el hombro izquierdo— a la altura del hombro. Y el otro le rompió acá.

—La clavícula.

—Si, lo raspó nomás, pero el tiro que lo mató es el que le entró acá —, se señala el pecho—. Y bueno, no, ya cuando yo hice así que cargué mi arma, vi que la bota de mi compañero salía para la casa, para salir afuera ¿vio? le vi el pie nomás. Entonces, cuando yo terminé de tirar me di vuelta, y salí de vuelta por la casa y me fui al patrullero. Cuando entré a la casa no vi a nadie, a nadie. Estaba chorreando sangre. Me salía sangre y materia fecal, porque me voló sesenta centímetros del colon. Me voló dos costillas, me voló el músculo del brazo, el área cubital, me voló parte del esternón, la pleura me quemó, creo que es lo que cubre el corazón.

“Parte médico. General Roca, 15 de marzo de 2004. El paciente Ramos Ricardo ingresa por guardia el día 29 de julio de 2003 por heridas provocadas por arma de fuego, ingresa inmediatamente al quirófano en donde se constata herida con orificio de entrada en epigastrio y orificio de

salida en la base del tórax izquierdo, de gran tamaño en su trayecto. Además el proyectil involucra la parte posterior del brazo izquierdo, con importante pérdida de sustancia. Se realiza entonces una toracofrenolaparotomía en la que se observa que el proyectil involucró al ángulo esplénico del colon, por lo que se resecaron 55 centímetros del mismo y se confeccionó colostomía temporaria, además el diafragma tenía varias perforaciones que se reparan y se extraen fragmentos del reborde condrocostal izquierdo que se encontraba fracturado en pequeños segmentos. Se drena hemotórax izquierdo, se comprueba hemostasia, se colocan drenajes, se cierra incisión y luego, ingresa equipo de traumatología para reparar la lesión de brazo izquierdo. Luego pasa a la Unidad de Terapia Intensiva para control evolutivo. El paciente permaneció internado aproximadamente 25 días." Firma Doctor Arcos Juan. Médico Cirujano."

—Bueno, en ese estado que yo estaba, me salgo y veo a mi compañero que estaba modulando por la radio, entonces le grito: "Subísubísubí porque acá nos morimos", qué íbamos a esperar una ambulancia. De hecho, la abogada de la policía de la provincia dijo que nosotros tendríamos que habernos quedado ahí, esperando la ambulancia ¿qué íbamos a esperar la ambulancia? ¿es rayada, no sé? totalmente desquiciada.

—La morguera iban a esperar.

—Sí, la verdad que sí —sonríe—, la morguera en vez que la ambulancia

Capítulo 4

Capítulo 18

Tome la determinación de estampillar el móvil.

—¿No sabía si la persona que les había disparado estaba viva o muerta?

—No, no, no sabía. Entonces tomamos por Rodhe hasta San Juan y prendimos baliza, sirena, todo prendimos.

—¿Quién manejaba?

—Hernández manejaba, él era chofer. Entonces de Rodhe a San Juan, perdón... de San Juan hasta 25 de mayo. Ahí eludimos un colectivo del Ko Ko, porque íbamos rápido. Yo me tiré, me recosté sobre el asiento, medio que como que me tiré así —se recuesta sobre el respaldo de la silla, — me tapaba el costado y a él le chorreaba la sangre. Entonces cuando doblamos por la 25 de mayo venía un colectivo grande del Ko Ko, Hernández iba chorreando sangre por la boca.

—¿Dónde había recibido el disparo Hernández?

—En la espalda, con perdigones. Porque se ve que primero tenía Brenneke y después perdigones. La Brenneke se usa para cazar chanco jabalí, es como una pila mediana el proyectil, es todo un compacto ¿me entiende? Es como una bala de cañón, eso es para cazar jabalí, con eso me dio a mí. Después tiró con perdigones, con una escopeta del 12. Entonces yo le venía diciendo, con toda la desesperación que tenía: "Dale, dale, dale boludo que si no, no llegamos iaguantá, aguantá!". Pasamos la calle Neuquén, pasamos la Don Bosco y ya cuando pasamos Avenida Roca, yo veía que él se me venía quedando. ¡Nooo! se me desmayó cuando pasamos la Avenida Roca, se me desmayó. Entonces el patrullero se nos fue como para la derecha, a la altura casi de la comisaría misma, como que se nos fue. Entonces, yo me reincorporé en el asiento donde iba tirado. Agarro el volante y el patrullero se nos dirigía hacia un colectivo de La Balsa. Nos íbamos a estampillar contra el colectivo de La Balsa. Me acuerdo que veía... veía chiquitos que estaban subiendo. Es más, un testigo que declaró, lo dice. Entonces yo, con la mano ésta que tenía —levanta la derecha—, lo llevé al patrullero. Pasé la Sarmiento, pasé la Italia, pasé la Belgrano. Cuando llegué a la Belgrano, porque la intención mía era llegar a la clínica, más cerca de la clínica, tomé la determinación de estampillar el móvil en un cantero. Llegando a la calle Buenos Aires, lo dirigí directamente. Me preparé para el primer golpe, pero fue primero contra el cordón cuneta, pegó ipaf! Hizo ipaf! Como que voló el auto.

—¿En el cantero que está antes de subir a la vía?

—Antes de cruzar la calle, a la izquierda, y mi cabeza quedó... golpeó contra el parabrisa y lo trizó todo al vidrio, y mi cabeza, mi cara estaba dibujada. Entonces ¿qué hago? le pego una patada a la puerta así.

—¿A qué velocidad iban?

—Íbamos a setenta u ochenta. Íbamos tomando más velocidad, porque él tenía apretado el acelerador y yo no podía de ninguna forma parar. El freno de mano no andaba. Entonces tomé la determinación de dirigirlo ahí. Bajé, una vez que chocamos me bajé, con la pistola en la mano. Todo ensangrentado, con la cabeza, esto era, era un desastre. Pasé, subí los escaloncitos esos que hay en la calle Buenos Aires, subí hasta la vía, crucé la calle Buenos Aires. Y venía un señor, un hombre grande con barba, que tenía aspecto de mecánico. Yo lo he visto a ese señor pero no me acuerdo donde. Entonces venía así de enfrente, y le digo: "me ayuda señor a llegar a la clínica que estoy baleado". Y el hombre en su intención, me agarró así de atrás del cinto. Medio que me levantó, y yo estaba medio ido, y cuando me levantó casi me hizo caer y, si me caía no me levantaba más, entonces con el arma le pegué así —golpea con el puño hacia abajo— en la mano: "no... idéjeme si es así como me va a ayudar!". Entonces seguí rápido, caminaba rápido. Seguí yendo, subí los escalones de la 9 de julio, subí los escalones esos y hasta la vereda del Sanatorio Juan XXIII. Entonces caminé rápido. Miraba el sol y digo, con qué ganas lo miraba ¿no? porque era lo último, parecía, que iba a ver, que era la última vez que lo iba a ver.

Capítulo 5

Capítulo 19

Te pones loco.

—Llegué al Sanatorio. Abrí la puerta y había una chica sentada, le agarró un ataque de nervios, empezó a gritar. Yo empecé a gritar: “¡La puta! ¿no hay un médico que me ayude?!” Había un chico también, no me contestó nadie. Todos quedaron perplejos, porque la chica gritaba. Entonces yo digo: “¡La puta que los parió! ¿no hay nadie que me ayude, no hay un médico que me ayude?” y, como Dios te pone todo en el camino ¿no? Estaban así en una sala el Doctor Arco y el Doctor Bona, los dos médicos cirujanos. Entonces Arco así, con voz medio arrogante salió y me dice: “Yo soy médico ¿Qué pasa?” Entonces yo le digo: “me balearon, si me pueden ayudar”. Le trajeron inmediatamente, le trajeron la camilla, yo agarré la pistola y la dejé arriba del mostrador, y le digo: “No la toquen hasta que no venga un oficial”, y la dejé ahí. Es la misma experiencia, te hace eso. Entonces trajeron una camilla, me subieron a la camilla, me cortaron la ropa, y dijeron: “¡oooo! esto urgente a quirófano, porque se nos muere acá”. Entonces yo le digo, antes de eso ¿no?: “Ahí está mi compañero, en la esquina, en el patrullero que chocamos”. Entonces el Doctor Bona sale corriendo para allá, queda Arco conmigo. Me cortaron todo, con la tijera, y a la camilla esa le faltaba una rueda. Entonces trajeron otra camilla y me tuvieron que cambiar de camilla. Nooo... —, se ríe— fue de terror. Me querían cambiar así, levantándome. “No” le digo, “dejá, ayudáme a levantar que me cambio yo sólo”. Entonces me ayudaron y me cambié de camilla, y Arco que decía: “No, éste urgente al quirófano, que se nos muere”. Entonces yo le decía: “¡Ponéme algo!”, lo puteaba yo a Arco, estaba, me agarró algo un shock, y le decía yo: “¡La puta que te parió, poneme algo así me muero sin dolor!”. Porque lo que quería era morir ya, con semejante abertura que tenía yo, acá, esto era así —, pasa la mano derecha extendida haciendo un círculo sobre el lado izquierdo del pecho—. Te pones loco. Entonces dos o tres veces le dije a Arco así: “poneme algo la puta que te parió, así me muero sin dolor”, para que se enoje, para que se enoje y me ponga algo y me deje morir directamente. Y entonces Arco me pega dos cachetadas, fuerte me pego sí. “¡Callate! dejame ayudarte” me dice. Y eso me hizo reaccionar, las cachetadas de Arco. Entonces estaba en la camilla, ya me habían cortado todo y en eso que me pega Arco así, vuelvo en sí y le pedí a Dios ¿no? que me ayude. Ahí me acordé, me puse en presencia de Dios y le dije: “que sea tu voluntad, no la mía”. ¿Entendés? —llora en silencio, se seca las lágrimas con las palmas de las manos—. Entonces, le pedí por mis hijos, por mi esposa, que los cuide. Y bueno, me llevaron al quirófano y me pusieron debajo de la lámpara esa y se me cerraban los ojos y yo no

quería irme. Porque sabía que me iba a morir, claro, pensaba que me iba a morir. Abría los ojos así —levanta los párpados, mira el techo—, pero cada vez se me cerraban más. Y bueno, fíjese lo que es, por que Jesús misericordioso, dice : “Todo lo que pidas con fe a esa hora te será dado”, se te concede. Y a mí se me concedió.

(Silencio)

...

—Y bueno. Todo eso pasé.

Capítulo 6

Capítulo 20

De matarlos a todos.

—Bueno, al otro... me desperté como a los dos días, y tenía pesadillas, terribles pesadillas. Una de las pesadillas que soñé era, tengo, tengo un autito ¿no? Llegaba en mi auto a un sitio así, y era todo lúgubre, una montaña así alta y todo oscuro, todo con mugre. Y había una escalera alta y me decían: "vos tenés que tratar de subir, de pasar, si no pasás te vas a quedar". Era como que tenía que pasar eso. Entonces subí la escalera, así, subí arriba y, arriba había un canal así —recorre con las manos encima de la mesa, — que pasaba y había cuerpos, y de este lado del puente había una persona, así como la muerte, como la dibujan a la muerte ¡Por algo la dibujan! la deben haber visto ¿Me entiende? Entonces yo llegué hasta ahí, y tenía miedo de pasar. Junté fuerza y pasé, bajé. Y había como toda una laguna, así, todo muy feo. Y allá al fondo había un gran, gran hotel, todo luminoso y me fui de este lado. Había todo como un desierto, lleno de arena y miré. Venía un tipo, así, sacaban a un tipo y lo mataban, lo dejaban tirado y se iban. "No acá no, estos son jodidos". Tenía mucho miedo. Entonces, yo para llegar a ese gran hotel todo luminoso, tenía que pasar por ese tipo de bañado así, muy feo, con agua, con junco, muy feo. Entonces pasé por ahí, pasé, pasé, pasé y llegué. Eso es un sueño que tuve, no sé, si alguno que sepa de sueños lo pueda desenredar.

—¿Estaba internado?

—Si, estaba en terapia, cuatro días. Lloraba constantemente, lo único que hacía era llorar y veía cosas, permanentemente, víboras, tiburones. Me operaron tres veces, me juntaron las tripas porque me hicieron colostomía, se me complicó. Me pusieron psicólogo porque me quería matar, no iba ni pa' tras ni pa' delante. Vomitaba todo el tiempo, perdí sesenta centímetros de colon, todas esas cosas y sobre eso el tema de la policía, tuve que pelear por mi ascenso. Mi actuación fue heroica, fue sobrehumana, porque si yo no lo hubiese matado a este hombre, que Dios me perdone por haberlo matado, este hombre como estaba iba a matar a más gente. Tenía dos fusiles tipo con mira telescópica, tenía una 9 milímetros, tenía un revolver, la escopeta. Tenía cámaras, circuito cerrado de televisión en el salón, él veía todo lo que pasaba ¿entiende? El hecho mío fue heroico y tiene que ser ejemplo para todas las personas. Porque yo no actué mal, actué defendiéndome, y si yo lo hubiera dejado vivo a ese hombre, hoy estaríamos lamentando mucho, muchas más vidas. Y también, la actuación mía con respecto del patrullero, en ningún momento a mí se me fue de las manos. En cuanto a matar a alguna persona con el

móvil, si yo hubiese matado a alguien, no me hubiesen hecho juicio a mí, le hubiesen hecho juicio al Estado. Y todo eso me lo tiene que reconocer la provincia, y no fue así. En vez de alentarme, mi compañero quedó con perdigones en la espalda, entonces él no puede tomar frío, entonces él, como hacía muy poquito que había entrado lo reintegraron, se tuvo que reintegrar al trabajo, le dieron una mísera, mísera incapacidad. Y bueno yo en algún recurso le pongo ¿por qué no lo cuidan? es un héroe ese muchacho, igual que yo, tiene que servir para aliciente del personal, y para ejemplo.

—¿A usted lo ascendieron?

—Yo soy ahora Suboficial Mayor, en su momento era Sargento Ayudante. Me ascendieron a Suboficial Principal y luego a Suboficial Mayor porque ascendí yo. Porque hice todo esos juicios y notas en el diario. No me quedé, tardaron mucho en hacer la sentencia, en cumplir la sentencia, entonces tardaron ochenta días para presentarla, ya se había hecho, pero hubo que intimarlos

—¿Cómo se explica esto?

—No sé, no tengo explicación, no sé por qué tanta saña conmigo. Entonces antes de eso, yo fui a hablar con García Osela. Mire, algo me olvidaba. Yo, cuando me enteré que me estaban haciendo todo esto, estaba muy mal, psicológicamente estaba muy mal. Yo tenía pensamientos malos, muy malos. Yo tenía mi arma, que ahora la llevé al Juzgado Federal. Yo tenía, yo intenté matarme tres veces. Y bueno, cuando me sacaron la mitad del sueldo por no trabajar, me fui a Viedma. Lo iba a hacer, no sé, tenía pensamientos, no sé, de matarlos a todos. Me iba a meter a la oficina del Jefe de Policía, de quien sea, no me iban a parar, iba a hacer un desastre, iba a hacer un desastre. Al poquito tiempo, a los dos días, salió el tema ese del muchacho de Carmen de Patagones[1]. Entonces en Viedma, fui a la radio y me escuchó García Osela, entonces me llamó y me dijo urgente que me presentara a tal lado, que me iba a hablar. Entonces me hizo reintegrar la parte que me correspondía.

[1] Se refiere a la "Masacre de Carmen de Patagones", tal como se tituló a la matanza de estudiantes secundarios el 28 de septiembre de 2004.

Capítulo 7

Capítulo 21

Un sobreviviente.

Apago el grabador, guardo mi libreta, la entrevista ha terminado. Tengo la sensación de no haber encontrado lo que había venido a buscar. Cuando me disponía a entrevistar a Ricardo Ramos creí que escucharía a un tercero que había estado en el lugar del hecho; una fuente primaria de la investigación; un testigo directo, me equivocaba. Es obvio que aquel hombre hablaría del trabajo de un policía, de lo que puede contar un policía: "Nadie está en mejor posición para ver los extremos de la miseria y la locura" le hace decir Rodolfo Walsh al Comisario Laurenzi, pero, cuando el hombre descubrió la herida del pecho supe que contaba su testimonio. La historia presente en el hueco de su cuerpo, y que vivía para contarla.

Él dice que es un héroe, yo pienso que es un sobreviviente; no porque la bala que le destrozó el pecho no consiguiera matarlo; tampoco porque los cuidados médicos lograran mantenerlo vivo. Ni siquiera es sobreviviente por haberse abismado a la muerte puteando y gritando: "si me vas a llevar te vas a ir conmigo", o, rezando: "que sea tu voluntad, no la mía"; o por todo eso también, pero de manera vaga y general. El carácter particular de sobreviviente se lo da aquello de vivir para contarla. Es un sobreviviente porque vuelve una y otra vez a aquella puerta que no debió abrir, vuelve al escenario de la tragedia que cuenta una y otra vez, y se conmueve una y otra vez, impulsado por la ilusión de poder volver a ser el de antes a esa puerta. Ilusión que fracasa cada vez que desabrocha la camisa, cada vez que llega al fin de su relato.

Ramos me acompaña hasta el auto; me agradece, dice haberse desahogado. Se queda muy cerca de la puerta del vehículo, en silencio, nos miramos un momento a través del vidrio.

Capítulo 8

Capítulo 22

Una patología tremenda.

La traza de este pueblo, de menos de ciento veinte mil habitantes, es en cuadrículas como corresponde a su fundación como fuerte militar. El edificio de los tribunales está exactamente en la cuadra en que se desmayó el Cabo Hernández mientras conducía el patrullero. Frente a este edificio, cruzando la calle, la estación del tren. La calle, que corre paralela a las vías, se llama 25 de mayo y fue el escenario de la carrera que concluyó a pocas cuadras cuando el móvil policial se estrelló contra el cantero del paso a nivel que está a pocos metros del sanatorio.

Subo al cuarto piso de los tribunales. Carlos Alberto Barrera es un abogado joven.

—¿Qué recuerda?

—Yo lo que recuerdo es lo siguiente: cuando yo llegué ya estaba...o sea recientemente había ocurrido todo esto. Se desarrolló todo esto en lo que es sector de peluquería.

—Un barrio cerca de acá.

—Sí ¿No quiere hacer un croquis para tener una referencia? Ahora me acuerdo —toma mi libreta y dibuja, — usted va por acá en la calle Rodhe, llegando casi a la San Juan. Sobre este lado acá —, señala el croquis que va haciendo— en esto chiquitito, cuadradito, era la peluquería que él tenía. La peluquería en donde atendía este chico joven. Muy rubio, me acuerdo, blanco, de tez muy blanca. Atendía acá, en la peluquería y acá está la puerta de atrás, a la que se accede por un pequeño patio interno, atrás es la casa. Hace tiempo habría estado encerrado en la peluquería. Los padres... vivía con los viejitos, no sabían que hacer, ya tenían... habían sacado un turno para ver un psicólogo. Había diferencias en la familia, había diferencias entre la hermana de él y el resto de... y los padres. Como que los padres por un lado no querían que los molestaran mucho, y trataron de conseguir un turno, creo que por ahí había un papelito, una receta, pero los padres en ningún momento habían pedido la presencia policial. Ahí, estaba ahí —mirando el croquis, — estaba encerrado. No quería ver a nadie, no quería hablar con nadie. La cuestión es que llegó la hermana y dijo: "No, acá hay que hacer algo", no tuvo peor idea me parece. Pero ella sin embargo era la que sabía más de los problemas de su hermano, a mí me parece que los papás no estaban muy de acuerdo.

Creo que ahí se produce, hay una discusión en la casa, hay una especie de diferencia entre los papás y esta hermana. La que toma la decisión de llamar a la policía es esta chica. Por otra parte, este chico, para mí, por lo que yo vi adentro, por el secuestro de lo que yo encontré, cuando yo entré, ya estaba él muerto acá —marca el centro de la peluquería, — ¿no? estaba con los ojos abiertos. Por el secuestro, por lo que yo encontré dentro del recinto, dentro de lo que es la peluquería, padecía una seria patología. Para mí era un chico que estaba como muy perseguido. ¿Por qué? Porque yo vi los videos, él tenía acá —señala la parte del croquis de la peluquería que da a la calle, — una camarita, acá había camiones, porque enfrente paran permanentemente camiones (enfrente está Expreso Río Negro), y él filmaba continuamente, filmaba todo, todo acá sobre el movimiento, sobre la vereda, sobre los camiones de enfrente y los enemigos. Estaba como muy perseguido.

—Filmaba la calle.

—Exactamente, como un chico que siente que lo están observando, que lo persiguen, que hay enemigos. Tenía una patología tremenda, yo vi, no sé más o menos como cincuenta, no sé cuántos videos. Me acuerdo que algunos los puse en el televisor para ver que había y eran todo, todo el movimiento de la calle, todo el movimiento de la calle, muy perseguido.

Capítulo 9

Capítulo 23

Su recinto sagrado.

—¿Todo esto se lo devolvió a la familia?

—Sí, sí. Pero las filmaciones de todos los movimientos, incluso decía acá, el movimiento de estos camiones, como que tenía que hacer algo, incluso tuvo problemas.

—¿Se escuchaba la voz de él en los videos?

—No. Creo que fue a la municipalidad para hacer un reclamo, no sé, por la molestia de estos camiones. La cosa, la decisión lamentable es que la hermana pide la ayuda policial para que lo saquen de ahí. Otra cosa es que había muchas armas, tenía tres armas ahí ala mano, nunca entendí cómo, con esa patología. Hoy en día con los trámites de un arma que ya tengo, y ahora vino una nueva reglamentación y me exigen certificados de salud, de salud física, psíquica, y este chico, yo no entiendo, con esa patología y con esas armas. Incluso iba a Neuquén a comprar munición, tenía miras telescópicas, todo ese tipo de cosas.

Cuando entraron allá él no quería salir, entonces, yo no sé si la hermana sabía. Si alguien sabe que tiene esta patología y armas adentro no tendría que haber ido primero la policía, yo creo que hubo un gran error, o cuando llegó la policía alguien tendría que haber informado: miren que este chico que está encerrado está mal, psicológicamente, y tiene armas. Es como decir: un león, no sé, con hambre, es como decir: no sé, un loco con armas. Me parece que es lo más peligroso que hay en este mundo. Entonces, sí, yo creo que ese fue el reproche, más allá de la actitud heroica de los policías. Por ahí pasan algunos cuestionamientos, pero ellos tuvieron una actitud excelente, bah no, yo creo que fue una actitud heroica pero no excelente. Y por qué digo esto, porque esta es la verdad de lo que ocurrió y la verdad es de la experiencia. Cuando los policías entran, ingresan con el permiso de la madre, pasan por acá y van al patio interno este —hace dos puntos en el dibujo, — los dos policías: uno estaba acá y el otro acá. La policía le dice que salga, un detalle prepotente, y él dice que no. Entonces se da una serie, una serie de discusiones entre el policía y Bin ¿Qué hace el policía? El policía intenta abrir, con la anuencia de la hermana siempre, con la anuencia de la hermana intenta forzarla... al intentar forzar la puerta, el otro ya en su recinto sagrado, perseguido, "se viene el enemigo", se dijo.

— Lo que estaba esperando.

—Claro. ¡A mí!, ¡Quieren entrar a mí! ...Quieren.... La peluquería era para él, yo creo era como su casa, era como, era como que tenía todo ahí adentro. Tenía las armas, tenía los videos, los cuadernos en que anotaba, las pruebas, tenía todo, todo. Era su recinto sagrado, su lugar sagrado. Me imagino cuando intentan tirar la puerta abajo para entrar ¿qué hace él entonces? toma el arma, una de las armas y hace un disparo.

—¿Ahí hirieron al cerrajero también?

—¿Eh? llamaron al cerrajero ahora que me acuerdo, sí, exactamente, llamaron al cerrajero y el cerrajero no podía, no podía abrir la puerta. Incluso me dijo el policía que algo detrás de la puerta había. Y ahí comenzaron, no sé si a forzar, para tirarla o para, para, bueno. La cuestión es que éste agarra, toma una de las armas, y creo que una de las armas más poderosas, que era una escopeta. Entonces apunta hacia el centro de la puerta y hace el disparo. Claro cuando el policía que estaba detrás de la puerta recibe el peor, el peor disparo. Atravesó la puerta, hizo un agujero así en la puerta —hace un círculo con ambas manos, — y como estaba tan cerca de la puerta, le produjo un agujero acá —se toca el pecho—, impresionante, yo no sé cómo se salvó, pero al estar tan cerca de la puerta...

—¿Quién era, Hernández o Ramos?

—¿Eh? no sé. El que estuvo, el que llevó la peor parte, que estuvo internado no sé cuántos días, no me acuerdo bien, el que tenía un agujero acá, en el medio del estómago. No sé cómo se salvó, pero ¿qué pasa? él estaba cerca, entonces el racimo de la escopeta, parte del racimo de la escopeta ¿no? se empezó a expandir, atraviesa la puerta, hace un boquete en la puerta. Entonces él está justo ahí, ni a un metro, pasa, y cuando hace eso, que se expanden los perdigones... si él hubiera estado más lejos, supongo yo lo mata, la escopeta te mata. Son un montón de municiones así de chiquititas, y van así —junta los dedos de la mano derecha, con el brazo extendido y retrocede separándolos, — ¿no? Todas juntitas, y se van así, van haciendo eso, se va agrandando. Lo agarró cerca de la puerta y le hizo un agujero a la puerta tanto como a él, que estaba pegado a la puerta, acá. Y él dijo una cosa, que yo se la digo a usted, y no sé si es aconsejable publicar o no.

—Le pregunto a Ramos, en todo caso.

—“Éste me lleva a mí, me lleva a mí pero yo me lo llevo a él conmigo”, esa fue la frase, lo que él dijo y lo que pensó internamente, porque me lo dijo en una oportunidad: “Yo me voy, pero me lo llevo puesto”. A eso voy yo con la actitud heroica, nada más. Un heroísmo, pero no termina de ser un heroísmo, porque con este chico, el procedimiento adecuado hubiera

sido preguntar, decir: ¿Tiene armas? ¿No tiene armas? ¿Es aconsejable hacer esto? ¿No conviene llamar a alguien de Salud mental? Yo creo que fue erróneo, catastrófico. Creo que fue un chico que se podría haber salvado, no tenía, si usted ve, no es un chico que tuviera antecedentes. Estaba enfermo ¿Usted quiere llevarse una copia de la sentencia que hice?

Capítulo 10

Capítulo 24

A mí no me quiso disparar.

Tiempo después conversé brevemente con Mauricio Pita en la puerta de su cerrajería. De baja estatura y espalda ancha, de pocas palabras, parecía enojado. Dijo que Ángel antes de disparar habló: "¿Qué están haciendo?" escuchó Mauricio, y supo que la cerradura que acababa de abrir era de una puerta que alguien quería mantener cerrada. "¡Ah no...!" ,dijo el cerrajero, "pero acá hay alguien adentro." "Si, pero nosotros no sabíamos si estaba vivo o muerto" contestó el Sargento Ramos. "No, no, yo me voy" alcanzó a decir Pita

—Cuando me agacho para recoger mis herramientas, escucho al peluquero desde adentro "¿Ustedes tienen autorización para hacer esto?". Me pongo a un costado, sigo guardando, y ese fue para mí el error, el Sargento le pateó la puerta. Después me quedé escondido adentro detrás de una mesa, estaba todo lleno de la sangre de los otros. Desde adentro pude ver cuando venían más policías, iban saltando al patiecito, que si estaba vivo los mataba a todos. Para mí el tipo tenía algo contra la policía. A mí no me quiso disparar. Él veía todo desde la cámara del patio. Me hirió un perdigón acá en la pierna.

Capítulo 11

Capítulo 25

Sobreseer por muerte.

“General Roca, 30 de septiembre de 2003

AUTOS y VISTOS: la presente causa Nro. 37.736/03, caratulada “Bin, Ángel Javier (víctima fatal) sobre tentativa de homicidio”, para resolver la situación procesal de RICARDO RAMOS de 41 años de edad, (...) y de TEODORO FERNANDO HERNANDEZ, de 27 años de edad, (...) y de ANGEL JAVIER BIN, nacido el día 14 de setiembre de 1966 (...)”

“Todos afirman que efectivamente Ángel Bin fue quien efectuó los primeros disparos desde adentro hacia fuera. De tal manera, que no quedan dudas, de acuerdo a las pruebas arrojadas hasta aquí, que los policías actuaron repeliendo la acción y en legítima defensa, para salvar tanto sus vidas como la de las personas que allí se encontraban. De manera que corresponde entonces dictar el sobreseimiento de los nombrados. Por otra parte, debe declararse extinguida la acción penal y sobreseer a Ángel Javier Bin, por la muerte del mismo.

(...)

“Hacer entrega a María del Carmen Bin, de una agenda, una birrome, credenciales de tenencia de armas, exposiciones y acta de infracción, y diecinueve casetes de video; un sobre con libreta o anotador, papeles con anotaciones varias detalladas y prenda de vestir de la víctima especificados; municiones; armas de fuego. Elementos correspondientes a la víctima”

Firman: Pablo E. Iribarren, Juez de Instrucción. Carlos Alberto Barrera, secretario.

bariloche fabian farriol mala praxis x Comenzó el juicio a un médico x +

No seguro | www1.rionegro.com.ar/arch200309/s12j17.html

No sincronizando

Viernes 12 de setiembre de 2003

Comenzó el juicio a un médico por mala praxis

En Bariloche, la Cámara Segunda del Crimen empezó a tratar el caso del ex jefe de Salud Mental del hospital local. [REDACTED] deberá responder a las acusaciones que lo señalan como el culpable de la muerte de un paciente.

SAN CARLOS DE BARILOCHE (AB).- La Cámara Segunda del Crimen comenzó a juzgar al ex jefe de Salud Mental del hospital local, [REDACTED], quien tendrá que responder por los delitos de homicidio culposo y falsedad ideológica, dado que lo acusan de haber provocado la muerte de un joven paciente por sobremedicación y falta de indicaciones precisas sobre su cuidado.

La causa comenzó a gestarse el 9 de mayo de 1999 con la muerte de Fabián Enrique Farriol, de 27 años, paciente ambulatorio de Salud Mental, pero se originó dos semanas antes, cuando el muchacho pidió que lo internaran porque advertía que se encontraba al borde de una crisis esquizofrénica, enfermedad que padecía y de la que se trataba en forma regular desde 1991.

Facebook

10:56 8/4/2021